

ABUBILLA.- Algo increíble, no oído.

CORIFE0.- ¿Ese ve qué bien alcanza con vivir entre nosotras?

Supongamos que ya vive, ¿será capaz de vencer al enemigo y ayudar al amigo?

ABUBILLA.- Dice que hay una gran prosperidad, que nadie ha dicho ni creído, como que todo es aquí tuyo, aquí en todas partes, y él mismo te lo va a hacer ver en sus discursos.

CORIFE0.- ¿No estará loco?

ABUBILLA.- Es un listo entre los listos.

CORIFE0.- ¿Tiene un poquito de cacumen?

ABUBILLA.- Tan sagaz como una zorra, es todo un ro-
dar continuo, muy avisado, y hábil para toda cosa de los pies a la cabeza.

CORIFE0.- ¡Que hable, que hable, mándale por mí! -
Con sólo oír lo que me dices ya estoy volando yo también.

ABUBILLA.- Y vamos ahora, tú y tú cuelguen en las columnas sus armaduras, y tengan buena suerte. -
Allí, en la entrada junto a la parte protegida.

Ahora tú, Pistétero, declara por qué los he

convocado, y diles qué motivos hubo para reunirlos.

PISTÉTERO.- Por Apolo que no, no lo haré así. A no ser que hagan como aquel mono del vendedor de armas, que hizo promesa de no morderme, ni de echarme a las bolas, ni fregarme por aquí. (Señala la parte prepóstera.)

EVELPIDES.- ¿Eso quieres decir?

PISTÉTERO.- Ay, no eso, no. Lo que digo es mis ojos.

CORIFE0.- Me comprometo.

PISTÉTERO.- Júralo.

CORIFE0.- Yo lo juro con esta condición: tanto ---
los jueces como los espectadores tienen que --
darme el premio, y todos a una.

PISTÉTERO.- ¡Que así sea!

CORIFE0.- Y si yo falto a mi palabra, no tendré --
más que un voto.

ABUBILLA.- Favor de oír amigos.

Que los hoplitas recojan sus armas y al hogar regresen y tengan buen cuidado de los que vamos a poner en los grandes carteleros de la entrada.

CORO: ESTROFA.- ¡Ser que engaña siempre de cuantos modos puede, es como nació el hombre! Tú al menos háblame. No sé si podrán ahora hacer -- extensivo mi poder dando un medio que yo en mi inteligencia aún no he podido encontrar.

Di lo que halles para bien general. Ese bien que tú descubras será para todas nosotras.

CORIFEO.- Vamos, di con toda confianza el proyecto que nos traes y ten por cierto que no seremos nosotros los que primero rompamos el pacto.

PISTÉTERO.- ¡Estoy que me quemo por hablar, por Zeus! Y traigo un discurso muy bien preparado que nadie me puede impedir decir.

Dame, paje, una guirnalda y agua para lavar mis manos. Pero pronto.

EVELPIDES.- ¿Es que vamos a comer? ¿qué sucede -- aquí?

PISTÉTERO.- No por Zeus, es que ha tiempo busco algo grave que decirles, algo que les llegue al alma.

(AL CORO).- Estoy angustiado en exceso por vosotros que sois reyes.

CORIFEO.- ¿Reyes nosotros? ¿de dónde?

PISTÉTERO.- Reyes de todo el mundo. Y comenzando conmigo. También de éste y aun de Zeus⁴². Es que son todos los pájaros más antiguos que Cronos⁴³ y aun que los Titanes⁴⁴, lo mismo que de la Tierra.

CORIFEO.- ¿De la Tierra?

PISTÉTERO.- Sí, por Febo.

CORIFEO.- Nada sabía, por Zeus.

PISTÉTERO.- Es que eres un ignorante y no gustas de instruirte. Ni siquiera has leído a Esopo⁴⁵. Ella nace antes de todos los pájaros, -- la abubilla venerable, antes que naciera la -- tierra. Su padre murió de enfermedad. Y como no había aún tierra, estuvo expuesto cinco -- días, y no halló otra cosa que hacer que enterrar a su padre en su misma cabeza.

EVELPIDES.- Por eso su padre ahora está sepultado en Céfala⁴⁶.

PISTÉTERO.- Entonces, si fueron antes que la tierra y que los dioses, y si son los más antiguos, ¿no les toca por derecho ser los reyes -- del mundo?

EVELPIDES.- Claro que sí, por Apolo, y ahora importa hacerte un pico, muy fuerte y resistente. Zeus no tendrá inconveniente en dar la primacía al pico.

PISTÉTERO.- Pruebas hay muchas de que no fueron los dioses sino las aves, las que gobernaron al mundo en sus principios. Vaya una primera: el gallo, que comenzó a regir y gobernar a los Persas, a todos los Darfos⁴⁷ y Megabazos, al grado de llamarse aún ave pérsica, -- por razón de tal principio.

EVELPIDES.- Esa es la causa de que ahora como el gran rey se muestra. Con sus pasos solemnes, con su cabeza erguida y coronado de cresta, -- ya que es el único que lleva levantada la tira.

PISTÉTERO.- Y fue tan fuerte, tan grande y tan temido que aún ahora como resto de su antigua fuerza cuando canta al llegar el alba, todo el mundo se alza de la cama para ir a su trabajo. Herreros, alfareros, curtidores, zapateros, bañeros, fabricantes de harina, los -- que fabrican liras y los que se emplean en -- preparar los rizos. Y otros se ponen en camino poniendo apresurados el calzado, cuando --

aún reina la noche.

EVELPIDES.- ¡Pregúntamelo a mí! Por su causa he perdido un bello manto rico hecho en Frigia⁴⁸. Fui invitado a un festín un día diez del mes, con motivo de poner nombre a un niño, y ya había yo bebido un poquitillo en la ciudad y me quedé dormido. Los demás invitados se ponen a cenar, y que comienza a cantar el gallo. Yo creí que era el alba y emprendí el camino para Halimonte⁴⁹. No bien pasé el muro cuando un ratero me sonó en la espalda un garrotazo. Caí por tierra y comencé a dar gritos. -- Pero él ya se había llevado mi manto.

PISTÉTERO.- Es que reinaba el milano⁵⁰, y era el rey de los helenos⁵¹.

CORIFEO.- ¿De los helenos?

PISTÉTERO.- Sí, pues él fue el que primero -- aprendió, siendo rey, a arrastrarse ante los milanos.

EVELPIDES.- Y por Dióniso⁵² que sí. Yo también me revolqué a la vista de un milano, y cuando me volví sobre mi espalda con toda la boca -- abierta, me tragué un óbolo⁵³. Pero llegué -- a mi casa con el morral vacío.

PISTÉTERO.- En Egipto, en Fenicia, era el rey el cuclillo. Y si él decía: Cucucú, todos los fenicios iban a segar trigo y cebada para recogerla al granero.

EVELPIDES.- Que de veras dice el dicho: ilos que ya no tienen capote que se vayan pronto al campo!

PISTÉTERO.- Ellos mandaban como amos. Podía haber un rey en las ciudades helénicas, como Agameñon⁵⁴ o Menelao⁵⁵, pero encima de su cetro había siempre un pájaro. Y ése era participante de los dones que les hacían.

EVELPIDES.- Eso no me lo sabía yo. Y por eso me admiraba ver en las tragedias entrar a Príamo⁵⁶ con su pájaro. Y me doy cuenta ahora por qué estaba en espera de Lisícrates⁵⁷ para ver qué le tocaba.

PISTÉTERO.- Lo más notable y fuerte es que Zeus el que reina ahora se muestra teniendo un águila en la cabeza, precisamente por ser rey, y su hija, tiene su lechuza, y Apolo, su gavilán que utiliza de sirviente.

EVELPIDES.- ¡Por Démeter⁵⁸, bien lo dices! Pero,

¿por qué tienen esas aves?

PISTÉTERO.- Para que al recibir la ofrenda en sus sacrificios cuando se les ofrendan las entrañas, según el uso ritual, antes que Zeus mismo reciban las aves la ofrenda. Y en tiempos pasados nadie juraba por los dioses, sino por sus aves.

EVELPIDES.- Como ahora Lampón⁵⁹ que jura por su pato cuando va a hacer una trapecería⁶⁰

PISTÉTERO.- De esta manera en tiempos pasados se tenía a las aves como seres grandes y santos.

Los tratan ahora como a esclavos, locos, vestiglos⁶¹, y como a los locos les arrojan piedras, y hay aún en el templo quien pone sus jaulas de trampa para atrapar pájaros. Pone lazos, redes, tablas enligadas, y todo artefacto que pueda servirle.

Cuando los han cultivado, los van a vender en montón y los compradores los están sopeando para ver si están gordos. Y si les agradan, no sólo los asan, sino que les ponen queso, acéite, vinagre, pimienta y mil hierbas. Y luego otra salsa bien dulce y aceitosa, que echan ardiendo sobre sus cuerpos, como si fue-

ran carne abandonada.

CORO: ANTISTROFA.- ¡Mucho, mucho son penosas las palabras que dijiste! Cuánto me duele la negligencia de mis mayores que tales glorias antiguas dejaron caer en la sombra.

Un dios te ha traído ahora, o una suerte feliz y nos vienes a salvar. Yo te entrego mi destino, el de mis crías y mi vida.

CORIFE0.- ¿Qué hacer debemos ahora? ¡Dínoslo, -- pues estás aquí! Nada es para nosotros la vida si no recobramos la realeza por tu medio.

PISTÉTERO.- Primero de mis dictámenes: para las aves ha de haber solamente una ciudad. Que la alcen como Babilonia, con sus ladrillos cocidos, pero que abarque la región toda de los vientos.

ABUBILLA.- ¡Ay, Cebriones⁶², ay, Porfirio⁶³, qué ciudad tan grandiosa fuera!

PISTÉTERO.- Y ya levantado el muro, hay que pedir a Zeus que nos devuelva el imperio.

Si dice que no y no quiere, y no se arrepiente al punto de su decisión, se le declara

guerra sagrada y se prohíbe a los dioses pasar por el dominio de las aves.

Para los hombres pregono que debe mandarse otra ave cual mensajera para que queden entendidos que las aves son ya reyes y a ellas hay que hacer sacrificios antes que hacerlos a los dioses. Y todavía, al hacer ofrendas a los dioses, se ha de tener en cuenta a sus propias aves. Si se hace sacrificios a Afrodita⁶⁴, antes hay que darle su cebada al pájaro de Fal...aris.⁶⁵ Si se ofrece una oveja a Poseidón,⁶⁶ hay que darle sus granos de trigo al... pato. Si es el sacrificio a Heraclés, tendrán que dar sus pasteles de miel a la... gaviota. Y si inmolan un chivo a Zeus, el reyezuelo, que es rey antes que el mismo Zeus, tiene que sacrificarle un mosco por los testículos.

EVELPIDES.- Que sacrifiquen al mosco me gusta mucho. Y que eche sus truenos Zeus.

ABUBILLA.- ¿Crees que los hombres nos tomen por dioses? Volamos y tenemos alas. Van a pensar que somos cornejas.

PISTÉTERO.- ¡Estás delirando! ¿No vez que Hermes⁶⁷ también vuela? ¡Por Zeus! Hermes es dios

y tiene alas. Y como él hay muchos dioses -
Ves, Niké⁶⁸ con alas de oro. Y, ¡por Zeus,
Eros⁶⁹ también! Y ve a Iris⁷⁰ que Homero⁷¹
llamaba paloma tremebunda.

EVELPIDES.- ¡Y quién sabe si Zeus con su true-
no estruendoso nos lance un rayo alado!

CORIFEO.- Pero si los hombres no nos reconocen
por su propia ignorancia y sólo siguen dan-
do culto a los del Olimpo,⁷² ¿qué hacer?

PISTÉTERO.- Entonces se despachan bandadas de
gorriones para que vayan a picotear sus se-
menteras. Y con eso que les mida el trigo -
Démeter, cuando se están muriendo de hambre.

EVELPIDES.- Ella no lo hará nunca y ya verías -
que daba muchos pretextos.

PISTÉTERO.- Vayan los cuervos luego y saquen --
los ojos a los que dilapidan las cosechas y
a los carneros que con ellos andan. Luego -
los curará Apolo, el médico divino. Se le -
dará su paga.

EVELPIDES.- No, no aún: espera que haya yo ven-
dido mis dos novillos.

PISTÉTERO.- Y si te reconocen como dios, que --

eres quienda la vida, y la tierra, y eres -
Cronos y eres Poseidón, todo estará a tu man-
do.

CORIFEO.- Dime alguno de esos bienes.

PISTÉTERO.- Ya no habrá necesidad de que las --
langostas se traguen los gusanos roedores de
sus viñedos, porque bastará un escuadrón de
lechuzas y gavilancillos para acabar con --
ellos. Y luego, ni los moscardones, ni las
catarinas roan sus higueras, sino que para -
darles fin a todos bastará un escuadrón de -
tordos.

CORIFEO.- Y, ¿por qué medio podremos enriquecer-
los, porque tener dinero es la gran pasión
de los hombres?

PISTÉTERO.- Cuando ellos consulten a las aves,
ellas les dirán la forma de lograrlo. Ellas
darán la gufa al adivino y lo que es prove-
choso. Ninguno que lo intente quedará sin -
fruto.

CORIFEO.- ¿Cómo que no queda defraudado?

PISTÉTERO.- Si alguno consulta acerca de la na-
vegación, siempre habrá un ave que le diga:
"Ahora no navegues, porque va a haber tor- -

menta." O bien: "Navega ahora que la ganancia es cierta".

EVELPIDES.- Yo me compro un batel y me vuelvo marino. Ya no quiero durar entre ustedes.

PISTÉTERO.- También las aves serán para señalar el sitio en que se halla un tesoro escondido ha mucho tiempo. Un buen caudal en plata. Las aves lo conocen. ¿No dicen por ahí en el pueblo: Nadie sabe dónde lo puse, si no es -- acaso algún pájaro del cielo?

EVELPIDES.- En tal caso, yo vendo el batel y me compro un zapapico y voy a desenterrar las ollas.

CORIFEO.- ¿Cómo dar la salud, ella que es don -- divino?

PISTÉTERO.- Si están bien, ¿para qué buscan la salud?

EVELPIDES.- Un hombre que ve bien sus asuntos -- nunca está enfermo. Como el que los ve malos, nunca tiene salud.

CORIFEO.- Y, la vejez, ésa que habita en el Olimpo, ¿cómo han de conseguirla? ¿Han de morir -- acaso los niñitos en su tierna infancia?

PISTÉTERO.- Claro que no, por Zeus. Los pájaros les darán trescientos años de vida.

CORIFEO.- ¿A qué costo?

PISTÉTERO.- ¿A qué costo? A su propio provecho. -- ¿No te has dado cuenta de que la "corneja vive cinco veces más que el hombre"?

EVELPIDES.- ¡Malhaya... valen más para regir los pájaros que Zeus!

PISTÉTERO.- Mucho mejor, ¿verdad? Y no tenemos -- que levantarles templos de mármol con puertas -- de oro. Estos viven en zarzales y en bosques -- de buen tamaño. Habrá aves augustas y más altas: un olivo se les dará por templo. -- Y ya no iremos a Delfos ni Amón⁷³ para hacer sacrificios. Aquí entre el bosque, en medio de arbolillos y olivos, les daremos tributo de cebada y de trigo. Con las manos en alto les pediremos dones y nos oirán luego, aunque sean pocos los granos de trigo que arrojamos.

CORIFEO.- ¡Viejo, me fuiste odioso, pero ahora -- eres mi mejor amigo! Nunca puedo desviarme de tus sabias indicaciones.